



Portada: La Virgen de Quito
Cuadro: Ramiro Jácome
Foto: Mimo Privitera

ICONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 1. Febrero - abril, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARO. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA
SIMON PACHANO
CESAR MONTUFAR
FELIPE BURBANO
MARIA CUVI
ALEXANDRA MARTINEZ
ANA MARIA GOETSCHEL
FERNANDO CARRION
ADRIAN BONILLA
LUCIANO MARTINEZ
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa LL.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección:
Av. Ulpiano Páez 118
y Patria
Teléfonos: 542-714,
542-715 y 542-716
Fax: 566-139
E-Mail: info@flacso.ecx.ec

CONTENIDO

EDITORIAL

Las razones de
Iconos **3**

ACTUALIDAD

Democracia a
la medida **7**
SIMON PACHANO

¿Crisis en democracia
o democracia en crisis? **14**
CARLOS ARCOS

Las contradicciones de
la Convertibilidad **20**
CESAR MONTUFAR

MUJERES Y POLITICA

Los códigos ocultos del
poder masculino **34**
MARIA CUVI Y
ALEXANDRA MARTINEZ



Reflexiones a propósito
de "un loco que ama" **43**
FELIPE BURBANO

Sobre machos,
adúlteras y caballeros: **52**
ANA MARIA GOETSCHEL

DIALOGO

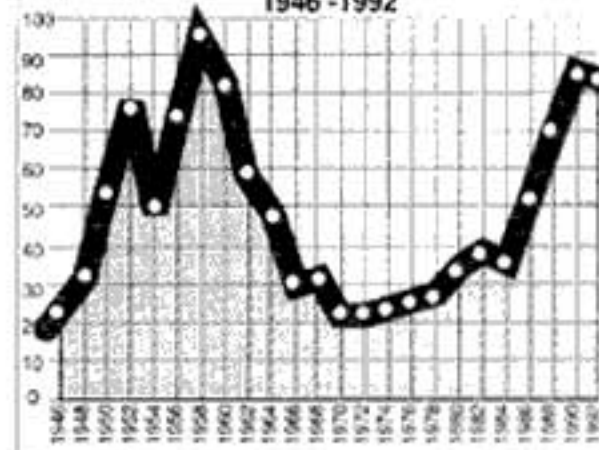
'Se acabaron las
formas ventrílocuas
de representación': **60**
ANDRES GUERRERO

FRONTERAS

Límites y horizontes de
la negociación **68**
ADRIAN BONILLA

Colombia:
la violencia sin fin **76**
FERNANDO CARRION

TASA DE HOMICIDIOS EN COLOMBIA
1946 - 1992



DEBATE

Los años 90 **87**
FERNANDO
BUSTAMANTE

Crítica de una
ciencia crítica **98**
IMELDA VEGA

Globalización y
conocimiento **105**
JAIME MASSARDO

NOVEDADES

Reseñas
bibliográficas **116**
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS
LUCIANO MARTINEZ
SIMON PACHANO

NOTICIAS FLACSO

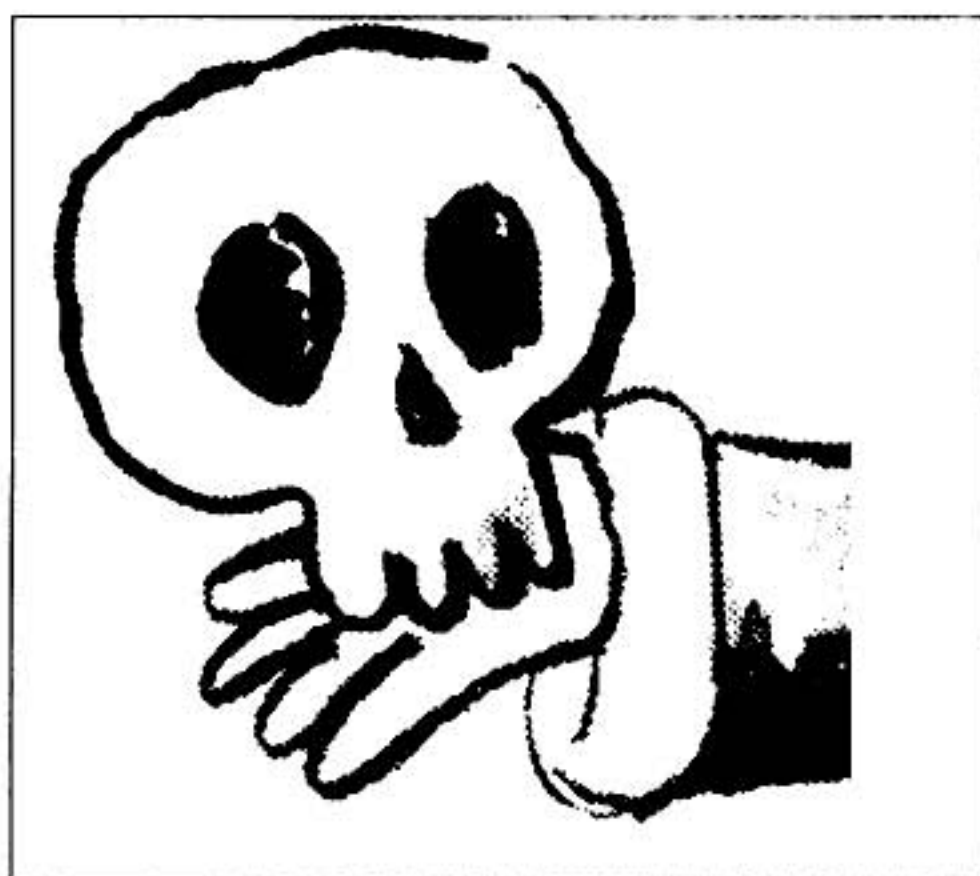
Nuevos programas
docentes **122**

Un fenómeno que le llega al Ecuador

LA VIOLENCIA SIN FIN EN COLOMBIA

No se puede desconocer que el tema de la violencia, como fenómeno social, existe desde tiempos inmemoriales y que, por tanto, se podría decir que es consustancial a la sociedad.

Fernadno Carrión (1)
Director de FLACSO-Ecuador



Uno de los problemas que tiene la comprensión del fenómeno de la violencia es su pluralidad. No es que la violencia tenga múltiples expresiones, sino que existen múltiples violencias

1. LA VIOLENCIA NO ES UN PROBLEMA, ES UNA RELACIÓN SOCIAL.

La violencia debe ser comprendida más allá del análisis patológico de las conductas individuales y concebida a partir de lo que es: un tipo particular de relación social. Esta consideración de la violencia como relación social permite conocer la organización del delito, las distintas formas que asume y, sobre todo, diseñar políticas preventivas que vayan más allá de lo punitivo, represivo y de control. Así, la violencia aparece menos como un problema y más como el producto de "una relación social particular de conflicto, que involucra, por lo menos, a dos polos con intereses contrarios, actores individuales o colectivos, pasivos o activos en la relación" (Guzmán, 4).

No se puede desconocer que el tema de la violencia, como fenómeno social, existe desde tiempos inmemoriales y que, por tanto, no es nuevo, al grado que se podría decir que es consustancial a la sociedad. Tal afirmación replantea la tradicional aproximación al te-

ma de la violencia desde aquellas metodologías que la interpretan como resultado de un conjunto de patologías. Pero también, obliga a entender la violencia en los largos plazos o, en su defecto, a tratarla como un proceso histórico.

Y esto es más claro en ciertos países -como Colombia- donde no solo el nivel y la multiplicidad de las formas de violencia los hacen peculiares, sino también la recurrencia y permanencia del fenómeno en el tiempo.

2. LAS DINAMICAS DE LAS VIOLENCIAS.

Uno de los problemas que tiene la comprensión del fenómeno de la violencia es su pluralidad. No es que la violencia tenga múltiples expresiones, sino que existen múltiples violencias, cada una con dinámicas particulares que se cruzan, combinan y superponen. Esto significa que no hay un proceso unidireccional, sino varios procesos que se unen; lo cual trae una gran complejidad a la hora de entenderlas y, por tanto, mitigarlas.

Puesto que hay varias violencias, es factible y necesario construir tipologías analíticas. Así, por ejemplo, se pueden definir según la relación con la víctima (primaria-secundaria o colectiva-individual), los actores involucrados (juvenil, de género), el lugar en que se desarrolle (callejera, barras bravas, intrafamiliar), el ámbito al que se refiera (público, privado) o en relación a sus motivaciones (política, económica). Sin embargo, para el caso que nos ocupa, se puede plantear una clasificación en los siguientes términos:

□ Las violencias políticas que provienen, por ejemplo, de agentes organizados que buscan modificar, sustituir o desestabilizar la institucionalidad estatal vigente (la guerrilla), o de aquellas situaciones que restringen la legitimidad, la representación y la participación de la población (paros cívicos). Puede ser desde el Estado -en regímenes autoritarios o militares- o desde ciertos segmentos de la población.

□ Las violencias económicas que surgen, por ejemplo, de los mercados ilegales donde se comercian armas, drogas ilícitas, sexo, artículos robados o se generaliza la industria del secuestro o del sicariato (2). Por esta vía mercantil se puede aseverar que se han formado verdaderas empresas transnacionales del delito, siendo las de mayor peso las referidas al narcotráfico. Tampoco se pueden descartar las que tienen que ver con asaltos de bancos, carros, depredación del patrimonio cultural, etc. Pero también se debe resaltar la que resulta de la polarización socio-económica.

□ Las violencias intra familiares que se manifiestan por el cambio en las condiciones culturales, las relaciones asimétricas, la composición demográfica, entre otras cuestiones, al interior de un núcleo familiar. En este contexto se produce un proceso de transmisión transgeneracional de la violencia, que surge de la relación entre los progenitores y de éstos hacia los hijos.

□ Las violencias comunes que erosionan la ciudadanía, se caracterizan por ser difusas, ubicuas y por provenir de múltiples causas. Van desde aquellas que se relacionan con problemas biológicos y psicológicos a las que surgen de ciertas interacciones en-

tre personas y de éstas con sus ambientes.

Este conjunto de violencias no se expresan de manera pura. De allí que la relación que existe entre ellas lleve a confundir los tipos de violencias (la violencia común como si fuera política), a creer que todas son una misma (no se reconoce la pluralidad), a desconocer el paso de unas a otras (3), a tener formas parecidas y a que algunos actores pueden ser los mismos (el sicario). En otras palabras, cada violencia tiene su propia dinámica; pero en su conjunto, existen constantes que permiten configurar una historia de la violencia en un lugar determinado.

3. LAS VIOLENCIAS EN COLOMBIA

El alto nivel de violencia que vive Colombia le convierte en el país con mayor tasa de homicidios en la región. Sin embargo, no se trata de un problema actual, pues hay una persistencia en el tiempo que da lugar a pensar en la existencia de una "cultura de la violencia" (De Roux, 1994). De igual manera, se debe relatar que la violencia se expresa a través de varios tipos (política, económica, común, etc.) y de diversas formas en el territorio (campo, ciudad, costa atlántica). De allí que la violencia en Colombia deba ser comparada en su contexto latinoamericano, conocida en su evolución temporal, desagregada en sus modalidades más recurrentes y analizada en su ámbito espacial.

3.1. Colombia: su violencia en el contexto latinoamericano.

Uno de los lugares comunes más difundido en el campo del conocimiento de la violencia tiene que ver con la discusión de su carácter endógeno o exógeno. Así, por ejemplo, no hay país que se considere a sí mismo como consumidor o productor de droga, siendo a lo sumo definido como un lugar de tránsito o de lavado; en el ámbito de la violencia -mucho más si es política- siempre se la considera impuesta desde el exterior, a través de las llamadas ideologías foráneas.

Un punto de partida metodológico como el anterior no puede llevarnos al error de su antítesis: no considerar las influencias y los ámbitos internacionales de la problemática. De allí que, por el contrario, se trate de (re)conocer el contenido de la problemática na-

El alto nivel de violencia que vive Colombia le convierte en el país con mayor tasa de homicidios en la región

cional sin desconocer las relaciones y determinaciones externas y, sobre todo, el fenómeno de la transnacionalización que vive la organización delictiva.

Indudablemente que el conjunto de América Latina vive una oleada de crecimiento

de la violencia. En la década del ochenta casi se duplica la tasas de homicidios, pues si en 1980 fue de 12.8 por cien mil, en 1991 subió a 21.4. Sin embargo este incremento tiene rasgos diferenciales en la región: en algunos países, por ejemplo, de América Central, la

violencia disminuye (de 35.6 a 27.6) y se transforma (de violencia política a común). En el área andina, durante la misma década, la tasa de homicidios crece de 12.1 a 39.5, siendo Colombia el país que más aporta (Guerrero, 1996).

Si bien este crecimiento de la violencia es dramático, no deja de ser llamativo que comparativamente con otros lugares del mundo sea el continente más peligroso para vivir. Según la tasa de homicidios que se presenta en el Cuadro 1.

Colombia tiene el nada honroso primer lugar por países del mundo, si-

guiéndole Brasil, Panamá y México. Y es de tal magnitud la violencia colombiana que distorsiona las tasas generales de América Latina.

Según la tasa de homicidios, la región tiene un promedio de 21.4 homicidios por cien mil y la subregión andina de 39.5. Esto significa que América Latina es el continente con mayor cantidad de homicidios del mundo y, a su vez, los Andes la subregión más violenta de latinoamérica. Este dato subregional andino contiene dos extremos interesantes de

HOMICIDIOS

Tasas de homicidios en algunos países (1986-1989)

PAIS	Homicidios	Población (millones)	Tasas %	PAIS	Homicidios	Población (millones)	Tasas %
Colombia	25.030	32.3	77.5	Suecia	125	8.3	1.5
Srilank	2.069	17.0	12.2	Israel	66	4.4	1.5
Singapur	71	2.6	2.7	Japón	1.830	122.0	1.5
Bangladesh	2.847	110.0	2.6	Noruega	38	4.2	0.9
Malasia	386	10.0	2.3	Subtotal	31.509	676.0	4.7
Malawi	153	7.9	1.9	URSS	14.848	284.0	5.2
Jordania	66	4.0	1.7	Bulgaria	313	9.0	3.5
Egipto	775	51.0	1.5	Polonia	722	38.0	1.9
Corea del Sur	565	43.0	1.3	Checoslovaquia	176	6.0	1.1
Hong Kong	71	5.7	1.2	Subtotal	16.059	347.0	4.6
Kuwait	20	1.9	1.4	Brasil	37.270	151.6	24.6
China	11.510	1.105.0	1.0	Panamá	573	2.5	22.9
Indonesia	1.369	175.0	0.8	México	17.804	86.3	20.6
Subtotal	19.362	1.504.1	1.03	Nicaragua	636	3.8	16.7
Estados Unidos	18.600	245.0	8.0	Venezuela	3.245	19.8	16.4
Dinamarca	291	5.1	5.7	Argentina	4.066	32.7	12.4
Francia	2.576	56.0	4.6	Perú	2.524	22.0	11.5
Italia	2.451	57.0	4.3	Ecuador	1.187	10.8	11.0
Alemania	2.318	61.0	3.8	Honduras	346	4.8	7.2
Canadá	675	26.0	2.6	Costa Rica	192	3.1	6.2
Suiza	163	6.5	2.5	Paraguay	236	4.4	5.4
Austria	182	7.5	2.4	Uruguay	127	3.1	4.4
Australia	282	16.0	1.8	Subtotal	58.226	344.9	19.8
Inglaterra	912	57.0	1.6				

Fuente: Policía Nacional, OPS, Naciones Unidas. El Tiempo abril 22, 1994

Colombia tiene el nada honroso primer lugar por países del mundo, siguiéndole Brasil, Panamá y México. Y es de tal magnitud la violencia colombiana que distorsiona las tasas generales de América Latina. Según la tasa de homicidios, la región tiene un promedio de 21.4 homicidios por cien mil y la subregión andina de 39.5. Esto significa que América Latina es el continente con mayor cantidad de homicidios del mundo y, a su vez, los Andes la subregión más violenta de latinoamérica.

analizarse: por un lado, Colombia tiene una de las tasas más altas a nivel mundial (77.5) y, por otro, Bolivia (9) una de las más bajas del continente.

Es importante esta comparación, porque hay una corriente de interpretación de la violencia que se sustenta en la hipótesis de que las violencias se originan en la pobreza, el narcotráfico, el déficit de Estado y/o la diversidad social. Estos supuestos pierden sustento en la comparación, porque Colombia no debería tener el nivel de violencia que le caracteriza, en tanto es uno de los países latinoamericanos que tiene larga tradición de gobiernos civiles elegidos democráticamente y un crecimiento económico sostenido. Y Bolivia, en cambio, tiene todas las condiciones para ser uno de los países más violentos: es un país pluriétnico, menor desarrollo relativo, fuerte presencia dictatorial, escaso peso estatal y productor de narcóticos.

Sin duda que esta comparación queda por hacerse. Por lo pronto se puede formular la

La violencia en Colombia tiene recurrencia cíclica, porque la violencia es un proceso que tiene historia -una historia de la violencia-. En otras palabras, hay una noción de historicidad de la violencia, porque se trata de un fenómeno social y, por tanto, cambiante.

La violencia como fenómeno social existe desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en Colombia su presencia se ha convertido en uno de los problemas más importantes (4), tanto por la intensidad y la diversidad, como por la recurrencia. Tal afirmación nos hace pensar que se trata de un proceso que tiene larga duración, en el cual hay picos de incremento y momentos de descenso. Es decir, y siguiendo a Guzmán (1994), "hay factores históricos coyunturales que están detrás de los niveles altos o bajos de la violencia homicida". De este planteo, es factible encontrar en Colombia un proceso cíclico, tal como se describe en el siguiente cuadro.

La violencia como fenómeno social existe desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en Colombia su presencia se ha convertido en uno de los problemas más importantes, tanto por la intensidad y la diversidad, como por la recurrencia.

Durante estos últimos 50 años tenemos dos momentos de crecimiento importante de la violencia: el primero, correspondiente al período llamado de la violencia liberal-conservadora (1946-64), que tiene su pico más alto en 1958 (98 por cien mil). Luego, a partir de este momento, y por un lapso de 10 años, las tasas de homicidios bajan drásticamente hasta 22. Según analistas colombianos, esta reducción fue posible gracias a la formación del denominado Frente Nacional, que resultó del acuerdo partidario Liberal-Conservador, para alternar por 20 años la presidencia de la república y a repartirse proporcionalmente el Congreso Nacional y el Sector Público.

El segundo, tiene su pico más alto en el año de 1991, cuando las tasa de homicidios llegan a 86 por cien mil. El ascenso comienza a principios de la década del setenta, a un ritmo sostenido aunque lento, para desde 1980 crecer de manera acelerada. En este segundo momento, la naturaleza de la violencia y el contexto son distintos: crecimiento del narcotráfico a partir de los ochentas, presencia de nuevos actores y su-



hipótesis de que en Bolivia se canaliza la conflictividad social a través del sistema político y de una sociedad civil fuerte. Pero también puede ocurrir, que cada país tenga un tipo de violencia propia, que le sea característico de su conflictividad.

3.2. Colombia: Los ciclos de la violencia

La "modernización" de una parte de la actividad delictiva se expresa a través de organizaciones con criterio empresarial, que tienen mayores y más variados recursos, un mayor nivel de especialización y división del trabajo y un grado mayor de infiltración en la sociedad y el Estado.

perposición de varias modalidades de violencia.

Pero así como son significativas estas etapas de auge de la violencia, no dejan de ser llamativos los períodos de más baja tasa de homicidios. Así tenemos que, tanto a fines de la década del cuarenta -cuando arranca el primer pico- como en el momento comprendido entre 1967 y 1973, hay una tasa algo superior a los 20 homicidios por cien mil; lo cual, si bien le convierte en la más baja de Colombia, no se puede negar que, comparativamente con otros países de la región, es una tasa bastante elevada. De hecho, este nivel está por encima del promedio latinoamericano; siendo Brasil el único país que le supera, pero justo en un momento en que vive una fase expansiva.

Esta constatación nos revela la presencia de una cultura de la violencia, endémica y permanente, que evidencia el grado de dificultad que existe para abatir algo que se encuentra tan arraigado, con cualidades de una "epidemia".

Por otro lado, si bien la historia de la violencia se presenta de manera cíclica, no se pueden desconocer las dinámicas o evoluciones que ocurren al interior de cada uno de sus ciclos. En la actualidad, la violencia ha crecido porque han aparecido nuevas violencias, se han renovado las antiguas e incrementado notablemente todas ellas. Pero lo más notable, en este proceso de crecimiento, tiene que ver con la organización del delito, donde las formas tradicionales coexisten con otras modernas en ascenso. La violencia es, en el primer caso, una estrategia de resistencia de ciertos sectores de la población y, en el segundo, una empresa moderna con presencia transnacional (5), siendo esta última la que impone las reglas a la primera -por ser más poderosa y desarrollada- y la subordina a sus intereses.

Por esta vía mercantil se ha producido la gran transformación e incremento de la violencia: su escala internacional. En la actualidad existen verdaderas empresas transnacionales del delito, siendo las de mayor peso las vinculadas al narcotráfico y, en menor medida, las involucradas con los asaltos a bancos y casas comerciales, el robo de vehículos, la depredación del patrimonio cultural, entre otros. Así como un carro o un cuadro robado en Ecuador se venden en Perú o Colombia, el Ecuador se convierte en mercado para los bienes sustraídos en otros paí-

ses.

Esta modernización de una parte de la actividad delictiva se expresa a través de organizaciones con criterio empresarial, que tienen mayores y más variados recursos, un mayor nivel de especialización y división del trabajo y un grado mayor de infiltración en la sociedad y el Estado⁶. Allí está el desarrollo tecnológico de la nueva organización de la violencia, la transnacionalización del delito y los nuevos roles de la juventud (7).

3.4. La violencia, multiforme y múltiple.

Tal como queda consignado, no hay una sino múltiples violencias. Incluso, en algunos casos las formas que asumen pueden ser las mismas, pero su lógica interna distinta. De allí que se las confunda y que, por lo tanto, sea necesario analizarlas aisladamente. Para ello nos centraremos en las más recurrentes: la política, la del narcotráfico y la común.

4.4.1. La violencia política.

A pesar de la diversidad de violencias que existen en Colombia, la política -por su propia esencia- es la que concita la mayor preocupación del Estado y la sociedad civil (8), al extremo de que existe una percepción generalizada de que la violencia política es mayor de lo que en realidad es (9). Esta magnificación se explica, entre otros aspectos, por los temores que introduce su intento de modificación del orden público, la persistencia en el tiempo y la evidencia de una democracia con múltiples fronteras y fracturas.

En ello mucho tiene que ver la construcción de una serie de verdades a medias como, por ejemplo, que la violencia la ejercen los pobres (10) o que la violencia política es un fenómeno de origen externo. En América Latina, Colombia es el país de más vieja tradición de lucha guerrillera, al extremo de que la violencia política es, paradójicamente, una parte importante del sistema político, porque -tal como lo señala la Comisión de Estudios sobre la Violencia- "ha sido una herramienta de acción política", que se ha convertido en un método de solución de conflictos y soluciones. O, en otras palabras, que "la violencia gana en legitimidad lo que pierde en legalidad" (UNC, 1988).

En este último medio siglo, se pueden distinguir dos etapas de crecimiento de la vio-

lencia política. La primera, en la década del cincuenta, cuando el eje de la violencia se expresa a través de la confrontación liberal-conservadora, encarnada en la necesidad de compartir el poder, de ampliar el sistema político en su conjunto y de incorporar nuevos sectores sociales.

La acción del M-19 representa la transición hacia la segunda etapa, en tanto su origen anapista se combina con posiciones de los grupos guerrilleros en auge; lo cual le permite iniciar un proceso de "politización de la guerra", como mecanismo de negociación con el gobierno. Este proceso culmina con su incorporación al poder, la redacción de la nueva Carta Política (1991) y la participación en la vida política con identidad propia.

En la actualidad, la violencia política se inscribe en la búsqueda de sustitución del poder, a través de la construcción de una alternativa propuesta por la guerrilla; sin embargo, por la diversidad de grupos, el poco peso social que tienen y la inviabilidad política y militar, es posible pensar más en una violencia inscrita en una anarquización general que en una crisis insurreccional.

Estos dos momentos tienen de común denominador la existencia del ciclo violencia-amnistía-rehabilitación, expresado en la existencia de 69 procesos de indultos y amnistías, que revelan una pesada herencia cultural de violencia y de una tradición de negociación institucional (UNC, 1988).

4.4.2. La violencia del narcotráfico

Mientras la primera fase fue caracterizada por la "violencia política", la segunda lo será por la "violencia del narcotráfico". Por la información que se cuenta y por la percepción de la población, el narcotráfico es un componente fundamental del incremento de la violencia en Colombia.

Esta actividad tiene un crecimiento importante desde los inicios de la década de los años ochentas, cuando comienza a convertirse en uno de los fenómenos de mayor relevancia de la vida nacional colombiana. Esta se estructura a partir del consumo de productos psicoactivos, de la comercialización ilegal, del alto costo, de la construcción de nuevos valores y patrones de consumo; así como por el cambio que introduce el llamado "blanqueo de dólares" en ciertos mercados (tierra, vivienda, etc).

En Colombia este tipo de violencia tiene su historia. Se origina alrededor de la explotación de ciertos recursos naturales considerados ilegales, tales como la producción de esmeraldas y el cultivo y procesamiento de la coca. Si bien tienen una base territorial diferente, hay una innegable continuidad de los actores sociales: por un lado, el sicario, el escuadrón de la muerte, el grupo paramilitar, son necesarios para sostener sus actividades económicas (protección de propiedades, empresas, mercados), políticas (influencias, iniciativas legales) y sociales. Y, por otro, existe un traspaso de los capitales acumulados en la producción de esmeraldas hacia el narcotráfico o el establecimiento de alianzas claras.

Esta violencia construye un poder paralelo al estatal, que no busca sustituirlo pero sí valerse de él. Su organización se expresa a través de los denominados "carteles", que son poderes privados que penetran en ciertos estamentos estatales como el sistema judicial, la policía o el ejército; que corrompen algunas instancias de decisión como el ejecutivo o legislativo; que forman grupos paramilitares o escuadrones de la muerte.

Dentro de estos carteles, los más importantes han sido el de Medellín, a cuya cabeza se encontraba Pablo Escobar, y el de Cali, bajo el liderazgo de los Rodríguez. Cada uno de estos carteles asumieron distintos modelos de organización y de estrategia, que con el paso de los años se fueron haciendo irreconciliables; tanto que se enfrentaron primero comercialmente y luego violentamente.

Con la eliminación física o la prisión de esta primera generación de capos, parece abrirse un nuevo capítulo en la violencia asociada al narcotráfico. Desde la muerte de Escobar, las exportaciones de cocaína a los EE.UU aumentaron en un 15 por ciento. Se produjo una gran atomización en los tradicionales carteles del narcotráfico, sobre la base de un recambio de sus jefes, con la presencia de nuevos capos, nacidos en el marco de actividades subalternas de los Rodríguez Orejuela, Escobar y Rodríguez Gacha. Estos nuevos barones de la droga, que representan la llamada segunda generación, tienen una edad que fluctúa entre 30 y 40 años, y, cuentan entre ellos, por primera vez, a mafiosos de color, llamados los "capos negros".

Estos nuevos patrones no viven en Cali sino en Medellín y en otros centros urbanos de Panamá y México, y han extendido sus redes

La violencia urbana es más del tipo social, en términos de su asociación a hechos interpersonales que ocurren dentro de las ciudades. En ese sentido, se trata de una violencia difusa que ha penetrado en gran parte de los componentes de la ciudad (transporte, medio ambiente, servicios), convirtiéndose en uno de ellos.

Desde la muerte de Escobar, las exportaciones de cocaína a los EE.UU. aumentaron en un 15 por ciento. Se produjo una gran atomización en los tradicionales carteles del narcotráfico

hacia otros mercados. Esto hace pensar que se trata de una basta red internacional, que se apoderó del mercado dejado por los capos paisas. Y en este proceso de copamiento del mercado, los capos más poderosos han ido conformando estructuras paramilitares poderosas. Según Costello (1996), gracias a esta alianza entre narcotráfico y paramilitarismo se ha producido una evolución de minúsculos grupos que ejecutaban acciones tipo comando a verdaderos ejércitos que controlan o disputan territorios urbanos y rurales.

En ese contexto, las regiones de agricultura y ganadería están diesmadas y, por otro lado, la ciudad de Medellín se ha convertido en la arena de esta guerra territorial donde se enfrentan los grupos de narcotraficantes, la guerrilla, el paramilitarismo y el Estado. Este traslado de las luchas del campo a la ciudad es la misma que inspiró la urbanización de la guerrilla: tomarse el corazón de la ciudad, con todo lo que ello supone, en cuanto a los mercados, el poder público y privado.

Como resultado de este proceso, se tiene un cambio en las modalidades y tipos de violencias. Se extiende una guerra silenciosa y multicéfala. Los niveles de impunidad se mantienen por el 97%, lo cual tiende a manifestarse en el incremento de los casos de "limpieza social" y de justicia por la propia mano (11). De allí que Costello llegue a concluir que, mientras persista el negocio corruptor del narcotráfico y no se desbarate este negocio, las otras violencias no tendrán una solución.

HOMICIDIOS

Evolución de la tasa de homicidios en las principales ciudades de Colombia

CIUDAD	Tasa de homicidios		
	1964	1980	1991
Medellín	14.23	66.91	435.11
Barranquilla	7.02	49.37	43.76
Sta. Fe de Bogotá DC	14.20	28.94	62.99
Cartagena	2.89	19.06	17.62
Tunja	15.96	26.81	45.55
Manizales	7.21	21.61	98.02
Popayán	3.92	31.94	64.29
Quibdó	6.99	14.85	15.62
Neiva	21.16	29.82	43.97
Santa Marta	12.44	63.43	43.73
Villavicencio	30.81	18.01	71.48
Pasto	12.40	6.12	19.92
Cúcuta	49.62	26.75	100.30
Bucaramanga	16.10	26.78	108.52
Ibagué	28.72	28.23	55.50
Cali	25.08	20.86	90.91
Promedio Ciudades	15.80	34.02	110.14
Promedio sin Medellín	16.07	28.74	60.64
Promedio país sin Medellín	34.0	34.75	61.75

4.2.3. La violencia común urbana.

La violencia urbana es más del tipo social, en términos de su asociación a hechos interpersonales que ocurren dentro de las ciudades. En ese sentido, se trata de una violencia difusa que ha penetrado en gran parte de los componentes de la ciudad (transporte, medio ambiente, servicios), convirtiéndose en uno de ellos. Sobre ella, por este mismo carácter, se expresan las otras violencias, lo cual hace más compleja diferenciarla.

Es necesario señalar que la violencia se ha

convertido en un poderoso elemento de distribución de la población. En Colombia, al final de la primera fase de la violencia, se produjo un impresionante crecimiento de los habitantes urbanos (del 337% entre 1938-64), que determinó que la mayoría de los colombianos viva en ciudades.

Este proceso de traslado de la población del campo a la ciudad, produjo un incremento del número absoluto de hechos violentos en las urbes; lo cual, paradójicamente, no significó un traslado de la violencia del campo a la ciudad, sino más bien una generalización de la problemática, pero de manera heterogénea a nivel urbano. Así, por ejemplo, mientras ciudades como Cali y Medellín, sedes de los carteles de la droga, se convierten en lugares de auge de la violencia; Barranquilla, Cartagena y Santa Martha gozan de bajos niveles de hechos delictivos.

Colombia vive en la actualidad uno de sus momentos más difíciles, porque la violencia política tiende a anarquizarse, la del narcotráfico a silenciarse y ser multicéfala y la violencia urbana a ser cada vez más difusa. Y, lo más grave, a mezclarse. Con todo ello, las posibilidades de negociación, de control y de reducción de la violencia se hacen cada vez más difíciles. Todo esto tiene un costo muy alto en vidas humanas y de recursos materiales. Mauricio Rubio (1996) estimó - para 1993- una magnitud de costos directos del crimen cercanos a los seis billones de pesos al año. Esta cifra es superior al 15 por ciento del PIB, y es equivalente a 150 veces las utilidades anuales de una empresa como Bavaria.

En suma, Colombia es un país que es capaz de producir hombres notables para el bien (García Márquez, Patarroyo, Rincón, Valderrama), como para el mal (Escobar, Rodríguez Gacha, el monstruo de los andes). Que tiene una diversidad geográfica que le entrega por igual café y coca; petróleo y esmeraldas; ganado y amapolas. Que vive la guerra y la paz al ritmo de la cumbia, el vallenato, el tableteo de ametralladoras y el repiqueteo de las bombas. Que busca la convivencia y sabrá encontrarla.

CITAS

1.- Editoralista Diario HOY y Profesor Universidad Central del Ecuador.

2.- En el ejercicio de la violencia por encargo, permite encontrar en el "pájaro" al antecedente del "sicario". Si el primero, lo hace por adhesión política o personal - propio de la fase de la violencia política-, el segundo lo realiza por una motivación económica.

3.- En El Salvador la culminación de la guerra civil, que se vivió hasta principios de los años noventa, condujo al incremento de la violencia común.

4.- "El tema más importante de la política de este país sigue siendo cómo enfrentar la violencia. Ese es el tema medular: la seguridad, el orden público, la paz, como se quiera aproximar al problema, sigue siendo el tema esencial de la política de la nación". César Gaviria, Inauguración del Seminario de la Internacional Socialista, Cartagena, 1994.

5.- "La violencia es una de los reflejos más dramáticos de los procesos de globalización mundial." (Castillo, 2).

6.- "Un segmento de la actividad delictiva se ha modernizado en el país y supone la conformación de organizaciones más complejas, con mayores recursos económicos, un arsenal sofisticado y contactos y relaciones con el sistema social establecido." (Del Mastro, 1994).

7.- Las nuevas formas de las violencias, no solo que han acreado el nacimiento de nuevos actores y la transformación de los anteriores, sino que la propia organización del delito requiere de otros personajes: el sicario, el pandillero, el gamín, etc., todos de condición juvenil.

8.- "En una constatación todavía por medirse estadísticamente, se puede señalar que casi todas las violencias se dirigen hacia la población y una minoría de ellas hacia el Estado. Pero es el caso que la acción del Estado es más bien inversamente proporcional, a pesar de que en la actualidad las violencias afectan más a los ciudadanos y a sus instituciones, que al Estado y sus órganos. En general los estados latinoamericanos prestan mayor atención a las violencias -llamadas macro- relacionadas con el narcotráfico y la guerrilla, que a las comunes, siendo paradójicamente que la mayor cantidad de víctimas provienen de esta última." (Carrion, 1994, 17).

9.- "El porcentaje de muertos como resultado de la subversión no pasó del 7.5% en 1985, que fue el año tope. Mucho más que la del monte, las violencias que nos están matando son las de la calle." (UNC, 1988, 18).

10.- "La pobreza en Colombia desde 1973 hasta 1993, medida bien por necesidades insatisfechas o por ingreso, ha venido disminuyendo". (Guerero, 1996)

Colombia es un país que tiene una diversidad geográfica que le entrega por igual café y coca; petróleo y esmeraldas; ganado y amapolas. Que vive la guerra y la paz al ritmo de la cumbia, el vallenato, el tableteo de ametralladoras y el repiqueteo de las bombas

11.- Según Armando Montenegro, Ex-Director de Planeación Nacional de Colombia, la probabilidad de que un delincuente sea capturado y juzgado es casi nula. Por cada 100 delitos que se cometen en Colombia, solo 21 son denunciados a las autoridades. De éstos, 14 procesos prescriben por diferentes causas y únicamente 3 terminan con sentencia. Esto quiere decir que la probabilidad de que un delincuente no reciba un castigo es del 97 por ciento (El Tiempo de Bogotá, 27 abril de 1994).

BIBLIOGRAFIA

BID: Hacia un enfoque integrado de desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana, mimeo, Washington, 1996.

Carrión, Fernando: De la violencia urbana a la convivencia ciudadana, en: Ecuador Debate, Ed. CAAP, Quito, 1995.

Camacho, Alvaro: El problema Central de una política de seguridad ciudadana, mimeo, 1994.

Costello, Paolo: El paramilitarismo, en: El Mundo, Medellín, 1996.

De Roux, Gustavo: Ciudad y violencia en América Latina, En: Ciudad y violencias en América Latina, Ed. PGU, Quito, 1994.

Guerrero, Rodrigo: Epidemiología de la violencia, El caso de Cali, Mimeo, Wasington, 1996.

Guzmán, Alvaro: Observaciones sobre violencia urbana y seguridad ciudadana, en: Ciudad y Violencias en América Latina, Ed. PGU, Quito, 1994.

Mac Gregor, Felipe (Ed): Violencia en la Región Andina, Ed. APEP, Lima, 1993.

PGU: Ciudad y Violencias en América Latina, Ed. PGU-Alcaldía de Cali, Quito, 1994.

PNUD-PNR: Violencia Urbana e Inseguridad Ciudadana, Ed. PNUD, Bogotá, 1995.

Rubio, Mauricio: Economía Política del Crimen: Crimen y crecimiento en Colombia, mimeo, 1996.

UNC-COLCIENCIAS: Colombia: Violencia y Democracia, Ed. UNC, Bogotá, 1988.